

Con la entrada del otoño se abre «el portón de los sustos», utilizando un válido símil taurino. Comienza un nuevo curso, y no sólo para los escolares. Al albero de la lucha diaria van a saltar los problemas de siempre, aplazados desde julio. Y ¡vive Dios! que en Castilla-La Mancha son muchos. Y en la mayor ciudad de la región, también.

Además, algo que cualquier albacetense que se precie de tal y conozca las entrañas de sus paisanos sabe que es absolutamente fundamental en el palpitar de la capital, la Feria, la Feria, ya es lejano recuerdo a estas alturas de las calendas. Eso sí, como eternamente ha sucedido, la cita del 7 de septiembre, entre mágica y real, esperanzada y viva, ilusionada y feliz, fue maravillosa e intensísimamente devorada por una gente tan ansiosa de ampararse en la diversión y lo lúdico. Tan sólo existió un lunar. El de la ausencia de circo por el enfrentamiento del Ayuntamiento, con su alcalde José Jerez, y el empresario de espectáculos José Casas. Hubo graves acusaciones mutuas de robo, chantaje, sivergonzonería, etc. Para no variar, los niños, el pueblo llano, los peatones de la Historia, lo pagaron con la triste moneda de la falta de un circo por primera vez en la Feria, a pesar del casi inútil intento de remedio con la tardía contratación de Torrebruno, ya pasado el ecuador del certamen. ¡Ah!, la Feria, la Feria. Todo un santo año pensando en ella, deseando su llegada, y ya no es más que un frugal albor casi perdido en la rapidez del tiempo que no perdona y nos consume.

Pero el día 18 de septiembre las cosas volvieron a su sitio y el bullir de la «Nueva York de La Mancha», así como el de toda la provincia, se reencontró con la vieja crudeza de la cotidianeidad, con las dificultades heredadas. Porque, ¿qué ha traído el pasado verano, y las fechas del otoño transcurridas hasta hoy, en cuanto a soluciones?

De la multitud de noticias escupidas por los teletipos, merecerían destacarse dos positivas y dos negativas. De las primeras, tal vez la más dura sea la de la Universidad que se frustró. Hubo las inevitables promesas políticas y largas colas para matricularse en las Facultades que a Albacete correspondían y que «van a funcionar en el inicio del curso, seguro», en palabras del Consejero de Educación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, José María Barrera. Incluso durante los alegres momentos de las fiestas, éste y otros dirigentes especulaban con que al menos un par de Facultades serían posibles, aprovechando las ya en

funciones Universidad Laboral y la UNED. La Corporación Municipal albacetense, oposición incluida, se volcó en cualquier tipo de ayudas: terrenos, edificios, personal... Todo en vano. Sólo era un juego. Las cosas se hacen con tiempo necesario. No se puede esperar a finales de septiembre para empezar el teórico curso a primeros de octubre. Esos primeros días de octubre trajeron el desengaño definitivo. Llegó la desoladora y cruel realidad. No habrá, todavía, Universidad. Como decimos, una frustración más. Y van... De nuevo la fuga de cerebros, la salida de paisanos a otras regiones para buscarse estudios superiores. Como antes, como siempre. Sólo que los tiempos son peores y muchos potenciales, muchos hombres del futuro habrán de engrosar las ya enormes filas de los buscadores del primer empleo —casi nada— por no poder estudiar. Y no por conocida y sabida es menos triste la otra noticia-resumen negativa: el paro, que disminuyó ficticiamente con las tareas del campo y que ha vuelto a sus desgraciadas altas cotas. Para compensar, dos de las reivindicaciones más antiguas soportadas por las anchas espaldas de los albacetenses se hicieron felizmente realidad en los pasados meses. Por un lado, las aguas, que ya no se las van a llevar a Valencia desde Caudete —población con una minoría de partidarios levantinos y que muy políticamente fue visitada en sus sensoriales fiestas de moros y cristianos por el Presidente de Castilla-La Mancha y, sobre todo, que por fin se autorizó a disponer de 2,2 Hm. este año y 4,7 en los próximos como compensación a las filtraciones del túnel del Talave del polémico trasvase Tajo-Segura, que, de esta forma y por primera vez —esperemos que sí, que sirva de precedente puede ser aprovechado por los agricultores de la provincia. De otra parte, las expropiaciones de la nueva carretera de circunvalación comenzaron a pagarse tras la correspondiente autorización y decisión política. Afectarán a 174 parcelas y costarán 317 millones de pesetas.

LA UNIDAD REGIONAL, DECISIVA

Así, tal y como indicábamos al principio, se llega a estas fechas con mucho trabajo por delante si queremos que la región (comunidad, nación, autonomía, ¿qué importa el nombre cuando hay tanto por hacer?) salga de su postración de siglos y se encamine por los senderos de las realizaciones. Buen ejemplo de ello pueden ser esos intentos de comercializar el vino castellano-mancheño en Esta-

dos Unidos y Gran Bretaña, iniciativa de los viticultores albacetenses que pretenden extenderse al resto de las provincias. O la adjudicación de las obras del Plan de Electrificación Rural (Planer) a empresas de la región y que ascienden a la importante cifra de 1.300 millones de pesetas en inversión. También pueden ponerse ejemplos en otros órdenes de las enormes posibilidades de Castilla-La Mancha si se saben llevar a cabo. Vamos a tocar únicamente el tema cultural, en el que no hay que olvidar el gran número de artistas que está dando la región y cuyos nombres se proyectan a nivel nacional e internacional. Albacete puede presumir del escultor José Luis Sánchez, del pintor y retratista de la aristocracia y Monarquías europeas Paco Zalve, del recientemente fallecido Benjamín Palencia, del acuarelista Rafael Requena, etc. Y el resto de las provincias también tienen sus figuras: Gregorio Prieto, Joaquín García Donaire, García Pavón... Todo ello sin olvidar el éxito del «Cultural Albacete» durante los meses pasados.

En definitiva, Castilla-La Mancha encierra en sí un conjunto de posibilidades a desarrollar. Pero todos juntos. Desde el más sureño de los pueblos de Albacete al más alejado, en dirección a Aragón, de Guadalajara. Hay que trabajar, querer, sentir y ejercer de región. Poco importa que sea un invento de los políticos y que no haya apenas tradición autonómica. Si España se ha dotado de este sistema es necesario pelear dentro del mismo y darse a conocer, que luego vienen las injustas distribuciones del Fondo de Compensación Interterritorial y se nos «distraen» algunos miles de millones con los que bien se pueden paliar problemas tan de hoy mismo como el paro, la inseguridad ciudadana, la escasa calidad de vida, etc. Y nos los «distraen» en beneficio de otras Comunidades más lloronas y con políticos con mayor capacidad de pactos, ahora tan de moda, chalaneos y chanchullos. Señor Bono haga honor a su apellido.

La conciencia y unidad regional es, pues, decisiva. Se trata de invertir la humorística y corrosiva frase de Groucho Marx que afirma que «partiendo de la nada, hemos llegado a vivir con dignidad». Ese es el reto. ¿Responderán a él los castellano-mancheños en general y los albacetenses en particular? No se puede perder más el tiempo en la rabieta infantil, la dejadez y la samugez. Este puede, debe, ser el primer día. Si todos trabajamos por conseguirlo lo lograremos. Eso sin ninguna duda. La hora de Castilla-La Mancha ha llegado. ■

Emilio MARTINEZ